

JUDITH BUTLER, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Barcelona, Paidós, 2002 (1993).

Judith Butler es profesora de Literatura Comparada y Retórica en la Universidad de California, Berkeley. En 1990 publicó *El género en disputa*, libro ya clásico dentro de la Teoría Feminista e imprescindible para la Teoría y el activismo *Queer*, que se desarrolla en buena parte en torno a la noción de «performatividad» que Butler extrapoló, en ese primer libro, de la Teoría del Habla al campo del análisis social. En *Cuerpos que importan*, tres años después, junto a la noción de performatividad, «en parte como una reconsideración de algunas declaraciones de *El género en disputa* que provocaron cierta confusión» (p. 14), introduce la noción de la «materialidad» de los cuerpos (o de los sexos) y se cuestiona la posibilidad de vincular ambos conceptos en aras de explicar cómo operan las prácticas discursivas para crear aquellos «cuerpos que importan».

Tras aclarar que la «performatividad del género» no es un acto singular y «voluntarista», que el género no es performativo en el sentido en que una decide por la mañana, al levantarse, qué género adoptará ese día, sino que, la noción de performatividad implica la reiteración en el tiempo de una norma, de una sentencia o «cita» que, como si de un proceso de sedimentación se tratara, tiene la capacidad de producir aquello que nombra; el texto tratará de mostrarnos la manera en que los cuerpos se materializan performativamente y buscará las grietas y fisuras, presentes en toda sedimentación, desde las cuales cuestionar los discursos normativos, «reconceptualizar cuáles son los cuerpos que importan y qué cuerpos habrán de surgir aún como materia crítica de interés» (p. 21).

Si la noción de la «construcción del género» sirvió, en la década de los setenta, a de Beauvoir y a tantas otras feministas en aquellas luchas por la liberación de la mujer, seguir manteniendo que el género es aquello que socialmente se construye sobre un sexo ya dado, puede hacernos un flaco favor en la continuidad presente de esas luchas que, ni con mucho, están aún agotadas. También dentro de esas concepciones clásicas del feminis-

mo, la diferencia sexual se invoca como «material» pero en realidad, dirá Butler, está también marcada por las prácticas discursivas a lo largo del tiempo reiteradas. El sexo no es algo estático que uno es y sobre lo que se construye el género, sino que el sexo es en sí mismo una norma que, de manera performativa, actúa para llegar a ser, para alcanzar la categoría de cuerpo cultural, humano, de materia significativa, para materializar el sexo del cuerpo y, concretamente, «para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual» (p. 18). Toda norma y práctica delimitadora contiene en sí misma su «exterior constitutivo», aquello que, aun estando fuera de las posibilidades que dicha norma ofrece, sigue siendo necesario para constituir la norma. Ese exterior constitutivo, en el caso de aquellos cuerpos que no se adhieren a las normas que regulan la materialización de los cuerpos, forman el campo de los «abyectos» y son el mejor ejemplo para poner de relieve el carácter normativo de la materialización del sexo, puesto que, de los abyectos, «lo que se cuestiona es su humanidad misma» (p. 26). Butler evoca al abandono de la postura constructivista porque no nos explica la construcción de lo abyecto en su versión más radical y determinista, en la que todo es discurso y en la que no encontramos el momento en que ese discurso construye lo abyecto, lo que se separa de la norma y plantea la posibilidad de desbaratarla. Por otro lado, el constructivismo en su posición más moderada nos obliga a delimitar qué es lo que sí se construye y lo que no, mediante la problemática herramienta de la dicotomía social/natural y de la determinación biológica.

De «la construcción social del género» a «la materialización performativa del sexo», Butler propondrá la noción de «materia» no como sitio o superficie, sino como el proceso de materialización que, mediante reiteración, se estabiliza en el tiempo produciendo un efecto de permanencia; y, a partir de ese momento, se preocupará por conocer «¿a través de qué normas reguladoras se materializa el sexo?» (p. 29). En la búsqueda de una respuesta, y puesto que, supuestamente, es el psicoanálisis la disciplina que se encarga de documentar la formación del «yo» corporal, la autora recurrirá a los textos tanto freudianos como lacanianos, así como a una re-



formulación del pensamiento de Foucault desde la perspectiva psicoanalítica, además del análisis de varias producciones literarias y filmicas.

La performatividad es una práctica reiterativa mediante la cual el discurso produce lo que nombra. Esa necesidad de reiterar la norma pone de relieve la debilidad del discurso y el que su materialización nunca se complete del todo, la necesidad de recurrir a la prohibición como arma para lograr su adecuación material dentro de su esfera simbólica. En este proceso de adecuación y de materialización del «yo» corporal, la *identificación* cobra especial relevancia y, por lo tanto, el discurso ha de asegurarse la prohibición de identificarse con lo abyecto. Esto lo vemos fácilmente en la manera en que lo homosexual, por mucho que se esté empezando a «aceptar» sigue considerándose como un fracaso, fracaso en la identificación.

En la necesaria reiteración de la norma reside la fuerza subversiva de aquellos (no)sujetos

que, con su sola presencia, desbaratan el discurso normativo. De ahí que un término como el de «*queer*» (de acepciones únicamente negativas en un primer momento) sea capaz de resignificarse de nuevo y adquirir significaciones positivas. Porque surge de los márgenes que constituyen la misma norma, de las fisuras producidas en su reiteración y porque, además y a diferencia de la norma, es capaz de asimilar esas acepciones negativas para darles la vuelta y resignificarse en positivo. Butler se mostrará muy crítica con el movimiento queer hacia el final del libro, con su aparente disgregación y falta de consenso, lo instará a estar alerta a la posibilidad de tener que resignificarse, redefinirse e, incluso, dar paso a otras posturas o movimientos más potentes o eficaces, aunque, también dirá: «los efectos incalculables de la acción son una parte de su promesa subversiva» (p. 338).

CARMEN GALLEGO

